

**¿Se puede superar el pasado? A propósito del disciplinamiento de género desde una perspectiva feminista descolonial y filosófica contemporánea - Parra, F. (2017). ¿Se puede superar el pasado? A propósito del "disciplinamiento de género" desde una perspectiva feminista descolonial y filosófica contemporánea. Esquizia. Revista de psicoanálisis, filosofía y ciencias sociales, 2 (1), 88-97. En Memoria.**

Parra, Fabiana.

Cita:

Parra, Fabiana (2017). *¿Se puede superar el pasado? A propósito del disciplinamiento de género desde una perspectiva feminista descolonial y filosófica contemporánea - Parra, F. (2017). ¿Se puede superar el pasado? A propósito del "disciplinamiento de género" desde una perspectiva feminista descolonial y filosófica contemporánea. Esquizia. Revista de psicoanálisis, filosofía y ciencias sociales, 2 (1), 88-97. En Memoria. Revista Esquizia, 1 (1), 88-99.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fabiana.parra/28/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*Parra, Fabiana*

## ¿Se puede superar el pasado? A propósito del "disciplinamiento de género" desde una perspectiva feminista descolonial y filosófica contemporánea

**Esquiza. Revista de psicoanálisis, filosofía y ciencias sociales**

*2017, vol. 2, nro. 1, p. 88-97*

*Parra, F. (2017). ¿Se puede superar el pasado? A propósito del "disciplinamiento de género" desde una perspectiva feminista descolonial y filosófica contemporánea. Esquiza. Revista de psicoanálisis, filosofía y ciencias sociales, 2 (1), 88-97. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.12354/pr.12354.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12354/pr.12354.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

## ¿Se puede superar el pasado? A propósito del “disciplinamiento de género” desde una perspectiva feminista descolonial y filosófica contemporánea

FABIANA PARRA

**E**l punto de partida de nuestro trabajo es que la modernidad colonial y occidental, además de comprender la libertad como el acceso a la economía capitalista, está basada en una lógica dicotómica y jerárquica que niega y aniquila al *otro* mediante el acceso brutal a los cuerpos, y la sujeción a determinados lugares dentro de la estructura social.

En este sentido intentaremos mostrar que las mujeres constituidas en alteridad radical serán disciplinadas mediante formas específicas de control, y con la máxima violencia. Por lo cual se puede afirmar que la violencia de género se conforma histórica y sistemáticamente como una estrategia de aniquilamiento de los sujetos femeninos. Asimismo, intentaremos mostrar que tal disciplinamiento no sería posible si no se impone un discurso ideológico en el que la culpa y la colonización de la memoria juegan un papel fundamental para el triunfo de la cultura patriarcal, colonial y capitalista.<sup>1</sup>

### MUJER, CUERPO Y ACUMULACIÓN ORIGINARIA

Porque el ideal de mujer blanca, seductora pero no puta, bien casada pero no a la sombra, que trabaja pero sin demasiado éxito para no aplastar a su hombre, delgada pero no obsesionada con la alimentación, que parece indefinidamente joven pero sin dejarse desfigurar por la cirugía estética, madre realizada, pero no desbordada por los pañales y por las tareas del colegio, buen ama de casa pero no sirvienta, cultivada pero menos que un hombre; esta mujer blanca, feliz que ponen delante de los ojos, esa a la que deberíamos hacer el esfuerzo de parecernos, aparte del hecho de que parece romperse el crisma por poca cosa, nunca me la he encontrado en ninguna parte. Es posible incluso que no exista.<sup>2</sup>

¿Dónde empieza la historia oculta de la explotación femenina? ¿cuándo es que las mujeres se constituyen en *subalternas*?<sup>3</sup> Podemos encontrar una punta del ovillo en el análisis que realiza Silvia Federici y que le permite afirmar que el *cuerpo* es una categoría clave para comprender las raíces del dominio masculino sobre las mujeres en el contexto del capitalismo patriarcal ya

<sup>1</sup> Coincidimos en este sentido con Karina Bidaseca para quien “sexismo, racismo y explotación de clase constituyen sistemas interrelacionados de dominación y determinan la agencia femenina” en “Mujeres Blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café. O reflexiones sobre desigualdad y colonialismo jurídico desde el feminismo poscolonial” en Bidaseca y Vázquez Laba, 2011, p. 86.

<sup>2</sup> Virginie Despentes. *Teoría King Kong* (2007). Melusina, Buenos Aires, p. 11. Trad. Beatriz Preciado.

<sup>3</sup> Elegimos esta expresión de Gayatri Spivak ya que se refiere a “subalterno” en tanto sujeto que “no puede hablar” porque carece de espacio de enunciación. Volveremos sobre esto hacia el final.

que “el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: el principal terreno de su explotación y resistencia”.<sup>4</sup> Lo novedoso de este planteo es que si Marx examina la *acumulación originaria*<sup>5</sup> desde el punto de vista del proletariado asalariado de sexo masculino y del desarrollo de la producción de mercancías, Federici lo hace desde el punto de vista de los cambios que introduce en la posición social de las mujeres la nueva división sexual del trabajo. A partir de entonces las mujeres quedan sujetadas al trabajo reproductivo, lo que aumentó su dependencia respecto de los hombres, al perder autonomía económica y social; y creó las condiciones para su explotación al realizar trabajo no remunerado.

De *qué* manera la nueva división sexual del trabajo reconfiguró las relaciones entre hombres y mujeres es algo que puede verse en la exclusión de las mujeres del ámbito público y su confinamiento a la esfera privada al negarles “racionalidad, capacidad biológica, abstracción, universalización, objetividad”, y atribuirles “condiciones a las que les restan cualquier valor epistémico: subjetividad, sensibilidad, singularidad y narratividad”,<sup>6</sup> lo cual abonó el terreno para un proceso excepcional de degradación social que ha sido históricamente instrumental a la consolidación del poder patriarcal y a la explotación masculina del trabajo femenino.

Una muestra de este proceso de degradación que sufrieron las mujeres —y que apuntaba a destruirlas y dejarlas sin poder social— se manifiesta en la literatura popular de la época, donde se ha establecido que las mujeres eran inherentemente inferiores a los hombres, “excesivamente emocionales y lujuriosas”,<sup>7</sup> incapaces de manejarse por sí mismas, y que por ello, debían ser puestas bajo control masculino. Asimismo, en el caso de la Conquista de América, puede observarse que dentro de las concepciones ideológicas se establecía a la sexualidad femenina como malvada, ya que las mujeres colonizadas eran vistas como “montadas por Satanás”,<sup>8</sup> poniendo de relieve que la modernidad colonial niega la existencia de otros mundos con diferentes presuposiciones ontológicas, que dicotomiza lo humano de lo natural,<sup>9</sup> y en el que las mujeres son comprendidas como “inferiores por naturaleza”.<sup>10</sup>

No sorprende entonces que en el periodo de transición del feudalismo al capitalismo, el discurso ideológico moderno se proponga reclutar a las mujeres al ámbito estrictamente doméstico, donde el matrimonio se presenta como “la verdadera carrera para una mujer”.<sup>11</sup> Del

---

<sup>4</sup> Silvia Federici. *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2010) Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, p. 164.

<sup>5</sup> Recordemos, como la hace la autora, que *acumulación originaria* es un término usado por Marx en el Tomo I de *El Capital* con el fin de caracterizar el proceso político en el que se sustenta el desarrollo de las relaciones capitalistas. “Marx trata la *acumulación originaria* como un proceso fundacional, lo que revela las condiciones estructurales que hicieron posible la sociedad capitalista”. *Ibid.*, p. 19.

<sup>6</sup> Diana Maffia, “Epistemología feminista. La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia” en *Revista venezolana de estudios de la mujer*, año 2007, vol. XII, núm. 28 p. 1. Disponible en línea: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-37012007000100005](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005).

<sup>7</sup> “De cintura para abajo son centauros, aunque sean mujeres arriba. Hasta el talle gobiernan los dioses; hacia abajo los demonios. Ahí está el infierno, las tinieblas, el pozo sulfúreo, ardiendo, quemando; peste podredumbre”. Shakespeare, *Rey Lear*, 1606. Cfr. Federici, *op. cit.*, p. 259.

<sup>8</sup> María Lugones, “Hacia un feminismo descolonial” en *La manzana de la discordia*, 2011, vol. 6, Nº 2: p. 108.

<sup>9</sup> “La introducción colonial del concepto instrumental moderno de naturaleza es central para el capitalismo” y se conjuga con “la introducción colonial del concepto moderno de género”. *Ídem*.

<sup>10</sup> Federici, *op. cit.*, p. 21.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 167.

mismo modo, la maternidad desde entonces se ha calificado como una experiencia femenina ineludible, valorada por encima de cualquier otra, fundamentada en las cualidades naturales de la mujer para la reproducción y la crianza de los hijos.

Ciertamente, las mujeres eran *interpeladas* por un discurso que “las llamaba” a ser buenas madres, delicadas, pacientes; uno de los derechos que perdieron las mujeres en este sentido, fue el de poder realizar actividades económicas por su cuenta, lo cual creó las condiciones materiales para la apropiación de su trabajo por parte de los varones y el estado. Cabe destacar, como lo plantea el feminismo descolonial, que la modernidad emancipada occidental resalta al sujeto único de la universalidad, un sujeto propietario, patrón de unidad de producción principal: la familia, “donde los trabajadores no remunerados son mujeres”.<sup>12</sup> En el marco del sistema moderno colonial de género, “los europeos blancos burgueses eran civilizados, eran plenamente humanos”.<sup>13</sup> Los *otros* debían ser aniquilados, suprimidos, dominados.

Por ello, el capitalismo desde sus orígenes, persigue y combate a las brujas por la resistencia que éstas opusieron a la propagación de las relaciones capitalistas y que se exhibe en el poder que habían obtenido en función de su sexualidad, su control sobre la reproducción y su capacidad de curar. De allí que la caza de brujas destruyera todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que habían sido la base de su resistencia contra el feudalismo. De modo similar ocurre con la transformación civilizadora —incluyendo la conversión a la cristiandad— que justificaba la “colonización de la memoria” borrando prácticas ancestrales, y por ende “de los sentidos de las personas sobre sí mismas, de la relación intersubjetiva, de su relación con el mundo espiritual, con la tierra, de su identidad y de la organización social ecológica y cosmológica”.<sup>14</sup>

Así las cosas: la matanza masiva de mujeres<sup>15</sup> —en tanto *otredades*— ha sido instrumental a la construcción de un orden patriarcal en el que los cuerpos de las mujeres, su trabajo, sus poderes sexuales y reproductivos fueron colocados bajo el control del Estado y transformados en recursos económicos. Pero esto no es todo, estas brujas se desdoblan en otros personajes también femeninos: la hereje, la curandera, la partera, la esposa desobediente, la mujer que se anima a vivir sola. Y si extremamos la tesis, y pensamos en una figura más cercana para nosotros, no podemos dejar de mencionar a la militante y a la “guerrillera” por combatir el orden establecido. Estas mujeres no sólo serán consideradas como elementos transgresores altamente peligrosos, por su militancia, sino también por encarnar una ruptura con los roles de género establecidos. Esto es lo que explica por qué el terrorismo de Estado incluyó métodos de represión específicos contra las mujeres, que podríamos describir como de “disciplinamiento

<sup>12</sup> De acuerdo al análisis del feminismo descolonial con la colonización de las Américas y del Caribe, se impuso una distinción dicotómica jerárquica entre humano y no humano sobre los colonizados al servicio del hombre occidental: los colonizados fueron definidos desde el primer momento de la colonización como no-humanos, cuya animalidad les impedía ser vistos como hombres y mujeres, aun considerando a las mujeres blancas como no-hombres. En este esquema, las mujeres colonizadas ocupan el lugar de la alteridad radical: son “lo no-macho de lo no humano”. Lugones, *op. cit.*, p. 105-119.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>15</sup> A propósito del *feminicidio* en México y la responsabilidad del Estado, ver aporte de Maribel Núñez Rodríguez en “Feminismos a borde, Ciudad Juárez y la pesadilla del feminismo hegemónico” en Bidaseca y Vázquez Laba, *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (2011), Ediciones Godot, Buenos Aires, pp. 123-136.

de género”,<sup>16</sup> en los que la violencia sexual constituye el peor castigo para quienes no se querían subordinar, obedecer o cooperar con los militares. Por lo cual podemos considerar que este tipo de disciplinamiento que intenta “encausar” a las mujeres en los roles socialmente establecidos es el mismo que opera detrás de todas las formas de violencia de género.<sup>17</sup>

En este marco, la culpa también se constituyó en una estrategia de control de las mujeres que siempre ha funcionado en relación a un varón de la familia, o de la familia en general,<sup>18</sup> lo cual revela una paradoja: si bien las mujeres tenían un estatuto de inferioridad social respecto a los hombres, se les otorgaba supremacía en tanto garantes de la unidad familiar, como célula básica de la sociedad.

Ahora bien, en el contexto del surgimiento del capitalismo, donde la vida está subordinada a la producción de ganancias, la acumulación de fuerza de trabajo sólo puede lograrse con el máximo de violencia, para que ésta se transforme en la fuerza más productiva. En esta dirección: ¿bajo qué ideas los cuerpos femeninos son cuerpos apropiables, pasibles de ser violentados y humillados? Existe una *precondición*: la identificación de feminidad con corporalidad, con la naturaleza, con la materia. Ésta es la base sobre la cual se consolida un discurso basado en la degradación de los cuerpos femeninos, pero también de los cuerpos disidentes sexual y racialmente. A partir de estas ideas, tales cuerpos serán cuerpos apropiables;<sup>19</sup> si se resisten serán violentados, y lejos de justificarse la resistencia, se justificará la violencia como forma de disciplinamiento.

En el marco de una cultura colonial y capitalista, las mujeres ya no tendrán un vínculo con su cuerpo que no sea mediado por los sentidos producidos por el patriarcado, ya que éste impone sentidos y construcciones sociales “incluso sobre experiencias que sólo las mujeres podemos definir como el orgasmo, la gestación, el parto, la menstruación, el amamantamiento

---

<sup>16</sup> Sí, el trato con los varones era de humillación y sometimiento, pero de “igual a igual”; las violaciones sexuales contra las mujeres constituyeron las estrategias de aniquilamiento que el aparato ideológico de la dictadura militar utilizó para someter y degradar a las detenidas de forma radical: con el propósito de des-humanizarlas y aniquilarlas como sujetos. La insistencia de esta estrategia pone de manifiesto que la violencia de género ha formado parte histórica y sistemáticamente de una estrategia de aniquilamiento de las mujeres como sujetos por parte del proyecto político patriarcal. Ver Miriam Lewin y Olga Wornat, *Putas y guerrilleras* (2013), Editorial Planeta, Buenos Aires.

<sup>17</sup> A propósito de cómo las mujeres deberían subordinarse a las decisiones que benefician y privilegian a los varones blancos, heterosexuales, de clase media o alta, es sintomático que pongamos en escena lo ocurrido el día 28/01/2017 en Necochea, Partido de la Costa, Argentina, cuando la policía montó un operativo con varios patrulleros, casi 20 oficiales y amenazas para expulsar a tres mujeres que hacían *topless* en la playa. Creemos que es importante vincular este acontecimiento porque revela cómo operan las violencias simbólica y real para domesticar a los cuerpos femeninos y disidentes; y manifiesta la ideología capitalista patriarcal en la que cada acción relacionada con el cuerpo, con el sexo, con el placer, para ser permitida, avalada y promocionada, debe estar orientada a la satisfacción masculina. Una de las tantas notas al respecto, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/17138-se-viene-el-operativo-tetas-al-sol>.

<sup>18</sup> Lo cual nos recuerda que de acuerdo al planteamiento de L. Althusser la ideología “supone la existencia de un centro desde donde interpela y somete a los sujetos al Sujeto, en una doble relación especular”. Louis Althusser. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (2003) Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

<sup>19</sup> “El cuerpo, por su parte, constituye el locus central y concreto desde donde se manifiestan todas las relaciones de poder, por lo tanto, la concepción del cuerpo de mujer y de hombre también será la expresión de relaciones de dominación de género, clase y raza”, en Ana Contreras Huayquillán, “La casita de chapa. Prostitución Estatal de YPF” en Bidaseca y Vázquez Laba, *op. cit.*, p. 233.

to y, por cierto, el aborto”.<sup>20</sup> Coincidimos en este sentido con Virginie Despentes cuando señala que “es necesario avanzar hacia ese lugar desconocido que es la revolución de los géneros”, ya que nos encontramos ante un “Estado que nos infantiliza, que interviene en todas nuestras decisiones” y que además “nos somete a todos y nos lleva a sentirnos atrapados”.<sup>21</sup>

Cabe preguntarse entonces: ¿cómo ha sido posible la imposición de la reproducción de determinadas prácticas que nos sujetan a lugares *siempre ya* determinados? ¿es posible salir del círculo cerrado de la ideología? Creemos en este sentido, que la propuesta filosófica de Louis Althusser en su postulación de la *interpelación ideológica* como tarea central de la ideología es útil para pensar el proceso de *subjetivación* cuyo reverso es la *sujeción*.<sup>22</sup>

#### SUJETO E IDEOLOGÍA: DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

*Arrodillaos, moved los labios en oración, y creeréis.*<sup>23</sup>

Althusser plantea que la ideología no es “una representación imaginaria que los individuos se hacen de las condiciones de existencia” sino que “la ideología representa la relación *necesariamente* imaginaria de los individuos con sus condiciones de existencia”.<sup>24</sup> La reformulación althusseriana pone de manifiesto que la distorsión ideológica no tiene lugar primordialmente en el proceso de la representación ideológica, sino que la ideología es una representación “fiel” de una realidad que ya está distorsionada.

Ahora bien, el ritual constitutivo de toda ideología es, según Althusser, el que pone en funcionamiento “la categoría de sujeto”, a través del cual los individuos son constituidos como tales, y que manifiesta que “*toda ideología interpela a los sujetos concretos*, por el funcionamiento de la categoría de sujeto”.<sup>25</sup>

Efectivamente, la interpelación es un ritual, es un llamado a los individuos, donde éstos al reconocer que es precisamente a ellos a quienes se apela, se constituyen en ese mismo acto como sujetos, lo cual revela que el sujeto *es siempre —ya* sujeto en tanto que es sujetado—, aún antes de nacer a determinada configuración ideológica. De manera que estamos inmersos en la ideología aun cuando creemos estar fuera de ella, justamente uno de los efectos de la ideología es la negación práctica de su carácter ideológico.

Es en este punto donde los aportes del psicoanálisis de Jacques Lacan son fundamentales para comprender la sumisión primaria de los sujetos,<sup>26</sup> principalmente a través de lo expuesto en la conferencia de 1949 “El estadio del espejo...” donde Lacan intenta analizar la función del

<sup>20</sup> Diana Maffia. “Cuerpos, frontera, muros y patrullas” en *Revista Científica de UCES*, 2009, Vol. XIII, N° 2, p. 221.

<sup>21</sup> Despentes, *op. cit.*, p. 26.

<sup>22</sup> Judith Butler, tomando la interpelación ideológica de Althusser, señala que la *subjetivación* es el proceso a través del cual se constituye el sujeto. Pero la *subjetivación* es también un proceso de *sujeción* (más vinculada al sometimiento) para dar cuenta de la ambivalencia constitutiva del sujeto y de la forma mecánica del poder. La *sujeción* habilita así el terreno de disposición del sujeto a ser producido bajo determinado ideal normativo. Judith Butler, *Mecanismos psíquicos del poder* (1997), Cátedra, Madrid, p. 30.

<sup>23</sup> Althusser, *op. cit.*, p. 50.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.43.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>26</sup> Butler recurre también a Lacan: “para que el sujeto pueda emerger, las formas primarias de este vínculo deben surgir y a la vez ser negadas; su surgimiento debe consistir en su negación parcial”. *Op. cit.*, p. 19.

yo “en la experiencia que de él nos da el psicoanálisis”<sup>27</sup> “experiencia de la que hay que decir que nos opone a toda filosofía derivada directamente del cogito”,<sup>28</sup> lo cual ha repercutido de manera capital en el descentramiento del sujeto que postula Althusser<sup>29</sup> al sostener que éste es un efecto de la estructura social. Decir que el desconocimiento imaginario es constitutivo del yo, es como decir que el sujeto está descentrado “constituido por una estructura que no tiene más centro que el desconocimiento imaginario del yo”.<sup>30</sup>

En efecto, de acuerdo al análisis lacaniano el reconocimiento del sujeto en la imagen especular (una imagen de unidad) es en realidad un desconocimiento del verdadero yo: un “yo escindido”, “fragmentado”, ese sujeto de la “interpelación, implicado en el propio mecanismo de la ideología”.<sup>31</sup>

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz (...) manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (*je*) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro, y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.<sup>32</sup>

Para Lacan, lo que desconoce fundamentalmente el sujeto es la determinación simbólica de su ser, pues “confrontado con su imagen en el espejo, el niño se encuentra frente a un problema de conocimiento y de reconocimiento de la realidad”.<sup>33</sup>

Luego de realizar este recorrido intentaremos avanzar hacia el siguiente planteo: ¿Pueden las mujeres dejar de ocupar el lugar de “el otro” y recuperar su agencia frente al trauma originario? Responder este interrogante es lo que nos proponemos explorar a continuación.

#### **POR-VENIR ¿SUPERACIÓN DEL PASADO?**

“Los lugares de la memoria son, en primer lugar, restos”  
Paul Ricoeur<sup>34</sup>

Hasta aquí hemos visto que el disciplinamiento que intenta “encausar” a las mujeres en los

<sup>27</sup> Jacques Lacan, “El estadio del espejo como formador del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” en *Escritos I* (2012). Siglo XXI, Buenos Aires, p. 99.

<sup>28</sup> *Ídem*.

<sup>29</sup> En este sentido, podemos afirmar con Warren Montag que “fue el intento de Althusser de desplazar el concepto de conciencia del centro de todo esfuerzo de desarrollo de una teoría de la ideología, lo que lo llevó hacia el campo en el cual esta lucha estaba siendo librada del modo más intransigente: el psicoanálisis de Lacan” Warren Montag. “Discurso y decreto: Spinoza, Althusser y Pêcheux” en *Representaciones*, 2015, Vol. XI, Nº 1, Jul. 2015, pp. 11-41. Traducción: Enrique Rodríguez. Disponible en: file:///C:/Users/Bardo/Desktop/13385-35690-1-SM.pdf.

<sup>30</sup> “Freud y Lacan” en Althusser, *op. cit.*, p. 95.

<sup>31</sup> Pascale Gillot, *Althusser y el psicoanálisis* (2010) Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 81-85.

<sup>32</sup> Lacan, *op. cit.*, pp. 99-100.

<sup>33</sup> Bertrand Ogilvie. *Lacan, la formación del concepto de sujeto- 1932-1949* (2010), Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, p. 97.

<sup>34</sup> Paul Ricoeur. *La memoria, la historia, el olvido* (2004). Fondo de Cultura Económica, México, p. 522.



roles socialmente establecidos es el mismo que opera detrás de todas las formas de violencia de género hasta la actualidad. Sin embargo, hay que recalcar que “los feminicidios representan una novedad, una transformación contemporánea de la violencia de género, vinculada a las nuevas formas de guerra”,<sup>35</sup> en las que se testimonia “un momento de tenebrosas innovaciones en las formas de ensañarse con los cuerpos femeninos y feminizados”.<sup>36</sup> En este sentido, dado que “en todas las guerras las mujeres son un botín”,<sup>37</sup> podemos comprender que como símbolo de sometimiento, en las situaciones radicalmente hostiles, se violara y torturara a las mujeres de la manera más radical.<sup>38</sup>

Disciplinar, controlar, anular es el mensaje dirigido a las otras mujeres que observan estos crímenes, aterrorizadas. Y que revelan su efectividad en la medida en que algunas pocas se atreven a contarlo. De hecho, si atendemos a lo acontecido a ex detenidas en centros clandestinos de detención en el marco del terrorismo de Estado podemos comprender que no hayan denunciado los delitos sexuales porque: “prefieren no acordarse”.<sup>39</sup>

Ciertamente, frente al trauma del horror, el *olvido* se presenta como una posibilidad de superación de las situaciones traumáticas, siendo su contracara la inhibición de la memoria.<sup>40</sup> En esta perspectiva, el olvido parece surgir frente a lo imperdonable, es lo que ocurre con las situaciones extremas, de manera que funciona más bien como una forma de preservación del yo en los casos en los que los individuos se encuentran en riesgo de ser aniquilados como sujetos.<sup>41</sup> Sin embargo, desde un registro psicoanalítico, olvidar es de forma superficial ya que siempre se corre el riesgo del retorno de lo reprimido con toda su vivacidad:

<sup>35</sup> Rita Segato, “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”, en Bidaseca y Vázquez Laba, *op. cit.*, p. 13.

<sup>36</sup> Ídem.

<sup>37</sup> Moira Millán, “Mujer Mapuche: Explotación colonial sobre el territorio corporal”, en Bidaseca y Vázquez Laba, *op. cit.*, p. 117.

<sup>38</sup> La violencia sexual contra los hombres opera como destitución de la masculinidad y como acontecimiento que marca la transformación en ese otro radical: las mujeres. Este mecanismo que opera de modo impecable en los ámbitos de encierro, centralmente en el marco de la detención de personas por el aparato represivo del Estado (Lewin y Wornat, *op. cit.*) también opera en la colonización donde “lo que se ha entendido como la feminización de los hombres colonizados, parece más bien un gesto de humillación, atribuyéndoles pasividad sexual bajo amenaza de violación”, Lugones, *op. cit.*, p. 107.

<sup>39</sup> Lewin y Wornat, *op. cit.*, pp. 27.

<sup>40</sup> Rosa Belvedresi afirma que memoria y olvido se involucran recíprocamente: mientras la memoria tiene como función la selección particular de elementos del recuerdo para su transmisión; una cuota importante de olvido está implícita en toda forma de recuerdo dada nuestra imposibilidad de recordar de manera completa y perfecta. El recuerdo de un acontecimiento del pasado siempre es una construcción retroactiva, éste aspecto constructivo de la memoria es aplicable tanto a su variable individual como colectiva. Ver Belvedresi “Consideraciones acerca de la memoria, el olvido y el perdón a partir de los aportes de P. Ricoeur” en *Revista latinoamericana de filosofía*. Año 2006, vol. 32 no. 2, disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-73532006000200002](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73532006000200002).

<sup>41</sup> En torno la aniquilación de “el otro” el lector familiarizado con la interpretación de la dialéctica del amo y el esclavo de Kójeve podrá detectar cómo en esta lucha opera la destitución de la humanidad de ese *otro*, el enemigo. Mientras la violación de los varones operaba como destituyente de la masculinidad del “enemigo”, transformándolo en “subordinado”, “feminizándolo” (convirtiéndolo en la alteridad radical que representa “lo femenino”); la violencia de tipo sexual contra las mujeres simboliza la ocupación del territorio, la soberanía de los dominantes sobre los “esclavos”. Ver Alexandre Kójeve, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel* (1982), La Pléyade, Buenos Aires.

*No puedo estar en lugares cerrados. Por ejemplo, voy al baño y dejo la puerta abierta, siempre tengo la puerta abierta; no tolero estar encerrada. Creo que tiene que ver con el tema de la capucha, la sensación de ahogo y de la violación... Toda violación implica mucha culpa también y aparte mucha vergüenza. Es una de las torturas más denigrantes para una mujer, creo que tiene que ver con eso, el asumir digamos que vos fuiste violada es una cosa muy terrible, ese es el tema. Yo creo que hay muchas cosas que no se dicen, que no nos animamos a decir, este mundo privado que escondemos, que no lo largamos...<sup>42</sup>*

¿Es posible superar estas situaciones traumáticas? Si consideramos que “sólo puede haber perdón allí donde se puede acusar a alguien, suponerlo o declararlo culpable”,<sup>43</sup> entonces, más que olvidar, el perdón supone la capacidad de recordar el pasado de manera saludable, es decir que el sujeto ha realizado el duelo respectivo.

Pero ¿qué ocurre cuando se trata de “duelar”<sup>44</sup> sobre personas desaparecidas? En estas situaciones existe un plus en el dolor, ya que se trata de “la representación presente de una cosa ausente”:<sup>45</sup> el proceso de duelo está detenido, suspendido en el tiempo.

En este punto es preciso señalar que el concepto de *espectro* de Jacques Derrida donde se conjugan la presencia y la ausencia, lo visible y lo invisible- nos resulta útil para pensar el estatuto del desaparecido que implica “un juego de lazos, de imbricaciones, de desplazamientos donde lo que aparece es siempre un re-aparecido, y que, por sobre todas las cosas, ve sin ser visto”.<sup>46</sup> Pero además, el *espectro* pertenece a otro tiempo, que no es nuestro tiempo, ni siquiera un tiempo anterior: es un tiempo desfasado, dislocado, un tiempo fuera de quicio que implica siempre y en todos los casos nuevas formas de percepción y de re-encuentros. Entre esas disyunciones del tiempo o de los tiempos, el espectro es siempre una tendencia hacia el *porvenir* que desafía la estructura de la memoria, “empieza por regresar”, son siempre re-comienzos. El espectro no viene del pasado hacia el presente, sino que quiebra esas fronteras, desestabilizando un presente llano, “reconciliado consigo mismo”.<sup>47</sup>

Podríamos decir entonces, que las brujas/desaparecidxs —los espectros/fantasmas en clave derrideana— pueden (y deben) ser recuperados en la memoria colectiva por su agencia,

---

<sup>42</sup> María Luz Pierola fue secuestrada en la ciudad de Concordia el 25 de febrero de 1977, y trasladada al Centro Clandestino de Detención La Casita de Paracao. Este relato aparece en la serie *El Lamento de los muros* (2012) de Paula Luttringer (La Plata, 1955) quien estuvo detenida cinco meses en un ex CCD, donde nació su hija. Comenzó a trabajar desde su exilio en Uruguay en este proyecto fotográfico que interviene sobre la relación entre historia reciente y género, acompañando imágenes con testimonios de mujeres de todo el país que estuvieron secuestradas en los ex Centros Clandestinos de Detención (CCD).

<sup>43</sup> Ricoeur, *op. cit.*, p. 588.

<sup>44</sup> “Habrá que duelar en lugar de hacer el duelo, porque hacer el duelo tiende hacia un final que la desaparición parece suspender indefinidamente”, Mariana Eva Pérez / Berlín, febrero de 2013 a propósito del proyecto fotográfico de Lucila Quieto, *Filiaciones*, 2013, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Buenos Aires.

<sup>45</sup> Natalia Fortuny. “Imágenes sobrevivientes. Fotografía y memoria en una obra de Paula Luttringer” en *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, ISSN 2362-2075, N° 1, marzo 2014, pp. 14-27.

<sup>46</sup> Jacques Derrida. *Espectros de Marx. El Estado de la Deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional* (1993), Trotta, Madrid, p. 20.

<sup>47</sup> Derrida, *op. cit.*, p. 23.

por su lucha, por su causa. Y son precisamente éstas reapropiaciones las que nos permiten una nueva mirada sobre los dolorosos recuerdos.<sup>48</sup>

Si el *espectro* es una representación que siempre puede retornar, porque está latente, es fundamental no disolver la memoria intentando “perder” estos rastros, sino resignificarlos, hacerlos “reaparecer” enfatizando aquello por lo que lucharon.<sup>49</sup>

En contraposición a la *victimización* sin más,<sup>50</sup> que quita agencia y tiende al quietismo, de lo que se trata es de “restituirles la capacidad de tramar su propio camino histórico, reanudado el trazado de las figuras interrumpidas, tejiéndolas hasta el presente de la urdimbre, proyectándolas hacia el futuro”.<sup>51</sup> Esto será posible si hablamos por los que ya no tienen voz,<sup>52</sup> y hacemos visibles sus reclamos, destacando su presencia por sobre su ausencia. Como propuso Michael Foucault: “salimos de la sombra. No teníamos derechos y no teníamos gloria; y por eso justamente tomamos la palabra y comenzamos a relatar nuestra historia”.<sup>53</sup>

Si la memoria puede transformarse en una forma de olvido, debemos conocer y pensar el pasado para interpelar un presente donde aún existen esclavos y desaparecidos; en el que si bien tanto los sujetos masculinos como los femeninos son “víctimas” del patriarcado, el sistema se estructura en función de los privilegios de los primeros, y de la opresión de los segundos. Son las mujeres las que pagan el mayor costo: con sus cuerpos, sus vidas, sus proyectos. Hoy miles de mujeres en todo el mundo son prostituidas, violadas, asesinadas, desaparecidas, humilladas, sometidas y aniquiladas.

Es fundamental desnaturalizar la violencia y el disciplinamiento de género y entablar una crítica de la opresión de género racializada, heterosexualista, colonial y capitalista para habilitar formas más humanas de relacionarnos con el “otro” y con nosotros mismos. Esperamos que este tipo de investigaciones puedan significar una contribución a la concreción de ese suelo simbólico. Aunar esfuerzos en esa dirección debe formar parte hoy de nuestras prácticas teórico-políticas.

<sup>48</sup> Dominick LaCapra señala que elaborar el trauma es lo que permite escapar a la repetición anclada en el pasado, a partir de “reorganizar los sentidos sobre lo vivido para reubicarse en la vida presente y futura. *Escribir la historia, escribir el trauma* (2005). Nueva Visión, Buenos Aires, p. 46.

<sup>49</sup> Tal es el caso de *El Proyecto Tesoro*, promovido por el Colectivo HIJOS desde 2010, que tiene como propósito crear un centro documental que registre los objetos que ellos conservan de sus padres desaparecidos o asesinados para visibilizar la experiencia propia de la filiación en la ausencia.

<sup>50</sup> Por ello “es necesario emprender una lectura en torno a lo que implica la *victimización* como acto de colonialismo en el que las personas son minimizadas a su faceta de víctima negando de forma total sus otras experiencias o capacidades impidiéndoles así la posibilidad de encontrar fin al calvario”. Bidaseca y Vázquez Laba, *op. cit.*, pp. 128-129.

<sup>51</sup> Segato, *op. cit.*, p. 19.

<sup>52</sup> Entendiendo como lo hace Karina Bidaseca que las voces “son instrumentos políticos del sujeto, ensayando, en los pliegues lo que llamo teoría de las voces”. Bidaseca y Vázquez Laba, *op. cit.*, p. 86.

<sup>53</sup> Michael Foucault. *Hay que defender la sociedad* (2003), Akal, Buenos Aires, p. 66.

## BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis. 2003. *Aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Belvedresi, Rosa. 2006. “Consideraciones acerca de la memoria, el olvido y el perdón a partir de los aportes de P. Ricoeur” en *Revista latinoamericana de filosofía*; año 2006, vol. 32, no. 2.
- Bidaseca, Karina y Vázquez Laba, Vanesa. 2011. *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde en América Latina*. Buenos Aires: Godot.
- Butler, Judith. 2001. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, Jacques. 1993. *Espectros de Marx. El Estado de la Deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional*. Traducción de C. de Peretti y P. de Vidarte. Madrid: Trotta.
- Despentes, Virginie. 2007. *Teoría King Kong*. Buenos Aires: Melusina.
- Federici, Silvia. 2010. *Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fortuny, Natalia. 2014. “Imágenes sobrevivientes. Fotografía y memoria en una obra de Paula Luttringer” en *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, ISSN 2362-2075, N° 1, marzo 2014, pp. 14-27.
- Foucault, Michael. 2003. *Hay que defender la sociedad*. Buenos Aires: Akal.
- Gillot, Pascale. 2010. *Althusser y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Kójeve, Alexandre. 1982. *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Lacan, Jacques. 2012. “El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” en *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacapa, Dominique. 2005. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lewin, Mariam y Wornat, Olga (2013) *Putas y guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta.
- Lugones, María (2011) “Hacia un feminismo descolonial” en *La manzana de la discordia*, año 2011, vol. 6, N° 2: pp. 105-119.
- Maffia, Diana. 2007 “Epistemología feminista. La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia” en *Revista venezolana de estudios de la mujer*, año 2007, vol. XII, nro. 28.
- \_\_\_\_\_. 2009. “Cuerpos, fronteras, muros y patrullas”. *Revista Científica de UCES*, Vol. XIII, N° 2.
- Marx, Karl. 1984. “El trabajo enajenado” en *Manuscritos de 1844. Economía política y Filosofía*, Buenos Aires: Cártago.
- Montag, Warren. 2015. “Discurso y decreto: Spinoza, Althusser y Pêcheux” en *Representaciones*, Vol. XI, N° 1, jul. 2015, pp. 11-41. Traducción: Enrique Rodríguez. Disponible en línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/repr/article/view/13385/13563>.
- Ogilvie, Bertrand. 2010. *Lacan, la formación del concepto de sujeto (1932-1949)*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ricoeur, Paul. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.